

Unidad y diversidad del guaraní posjesuítico. La expresión de la pluralidad como rasgo de fragmentación dialectal y normativa

Unity and variety of Jesuit Guarani. The expression of plurality as a trace of dialectal and normative fragmentation

Leonardo Cerno*

Universidad Nacional de Misiones/IESyH-CONICET

Abstract

The last third of the 18th century and the first of the 19th century constitutes the era of Guarani writing which develops relatively independent of the missionary standard. In effect, the Jesuit standard, whose institutional support existed only until the expulsion of the fathers in 1768, began to diminish and new expressive traditions are registered in the paper. Around this problem we propose the study of the expression of plurality as an indicator of dialectal and evolutionary aspects in the dialect system of colonial Guarani. If missionary grammars present plurality as a non-necessary feature of the language, in the “post-reduction” corpus we find an increase in the use of two morphemes, the canonical form (*r*)-*eta* and the suffix *-kuéra*, the latter not registered in Jesuit grammars as a pluralizer. Added to these devices are strategies of an emerging bilingual society that includes code mixing. Defining hypotheses about the conditions that motivate the use of the different mechanisms of pluralization is the objective that guides this work. The data come from a corpus divided into three groups: a) indigenous letters, b) texts of the revolutionary period, and c) the first documents of Paraguayan Guarani.

Resumen

El último tercio del siglo XVIII y el primero del siglo XIX constituyen la época de la escritura del guaraní relativamente independiente del estándar misionero. En efecto, la norma jesuítica, cuyo soporte institucional existió solo hasta la expulsión de los padres en 1768, comenzó a menguar en el mencionado período, cuando nuevas tradiciones expresivas quedan registradas en el papel. En torno a este problema proponemos el estudio de la expresión de pluralidad en tanto indicador de aspectos dialectales así como evolutivos en el sistema de dialectos del guaraní colonial. Si las gramáticas misioneras presentan la pluralidad como un rasgo no necesario de la lengua, en el corpus posreduccional hallamos un aumento del uso de dos morfemas, la forma canónica (*r*)-*eta* y el sufijo *-kuéra*, este último no registrado en las gramáticas jesuíticas como pluralizador. A estos recursos se suman además las estrategias de una sociedad incipientemente bilingüe que practica el *code mixing*. Definir hipótesis en torno a las condiciones que motivan el uso de los diferentes mecanismos de pluralización es el objetivo que orienta el presente trabajo. Los datos proceden de un corpus dividido en tres grupos: a) cartas indígenas, b) textos del período revolucionario y c) los primeros documentos del guaraní paraguayo.

Palabras clave: guaraní, plural, jesuitas, revoluciones americanas.

1. El guaraní posjesuítico en su unidad y diversidad

La expulsión de los jesuitas en 1767 significó un cambio político que trajo diversas consecuencias en la sociedad de los pueblos de guaraníes que los padres habían administrado en diferentes localizaciones de la provincia del Paraguay. Con las “Instrucciones” del gobernador Francisco Bucarelli, de 1768, se daba inicio a un nuevo régimen marcado por la

*Correspondencia con el autor: leonardo_cerno@yahoo.com.ar.

intención de asimilar culturalmente a aquella población de indígenas, hasta el momento separados de la sociedad criolla, y facilitar en ellos la incorporación de hábitos, estilo de vida y valores del orden civil hispano colonial (Wilde 2016). El contacto de los indígenas con la sociedad externa a las reducciones se incrementó, y no estuvo impedida en los pueblos de indios la entrada a los españoles. Estos comenzaron a administrar la producción económica de las reducciones, mientras curas franciscanos o dominicos (que sin embargo debían saber guaraní) administrarían los asuntos de “lo eterno”. Debido a las migraciones de los que escapaban en busca de mejores oportunidades hubo una gran reducción de la población, y la identidad guaraní misionera comenzó a disolverse en el mestizaje y la imitación de las costumbres del mundo criollo.

El plano lingüístico no fue ajeno a las consecuencias que trajo la nueva política. Subrayamos los elementos que se imponen en el análisis de esta nueva fase: i) el contacto con el español, en lo oral y en lo escrito, que lleva a un incremento del bilingüismo y a una pérdida lenta de la escrituralidad impartida por los jesuitas; ii) el contacto con el guaraní “pararreduccional”, es decir, con el guaraní externo a las reducciones jesuíticas, uno de cuyos dialectos más difundidos fue el que llamamos *guaraní criollo*, antecedente del guaraní paraguayo y correntino, que se hablaba en las ciudades de Corrientes, Asunción y, con mucha seguridad, en Buenos Aires y en Santa Fe; iii) la falta de una política central que asegurara el control normativo de la escritura y, con él, la continuidad de la tradición lingüística guaraní-jesuítica. Es cierto que la escritura continuó como práctica regular de instancias administrativas como los cabildos indígenas, y que impresos y manuscritos, que en parte pasaron a manos de los indígenas después de la expulsión de los jesuitas, pudieron apuntalar la continuidad de la variedad estándar reduccional (Cerno y Brignon 2020; Medan 2018). Si la producción de textos oficiales, que decrece pero que se extiende hasta la tercera década del siglo XIX, prueba la vigencia de la lengua y la continuidad de las prácticas letradas por esos años, por el otro lado este corpus muestra un incremento de hispanismos léxicos y gramaticales, los cuales, con la excepción de los nombres, constituyeron un fenómeno relativamente ausente en la época jesuítica. También se observa una ruptura con la tradición ortográfica jesuítica, consistente en el uso de grafemas nuevos <s>, <v>, <j>, <z>, el abandono de <ç> (acaso ya sin los jesuitas fácilmente asociable a lo portugués) en favor de <z> o <c>, así como la frecuente pérdida de diacríticos con función distintiva. Se trata entonces de un quiebre de normas, en parte consecuencia del abandono de la enseñanza jesuítica, y en parte quizás por el comienzo de una situación de coexistencia de lenguas que favorecía el bilingüismo oral y escrito. Por otra parte se registran en muchos de estos escritos los primeros hechos de *code mixing* (cf. Thun 2006). Con todo, en esta época la situación de contacto es más bien la de un bilingüismo incipiente y poco generalizado. La zona guaraníhablante que abarcaba el Paraguay, las Misiones y Corrientes era todavía compacta y homogénea, como sabemos por muchos testimonios, y pocos nativos de la zona manejaban bien el español (Zajícová 2009, Melià 1992, Morínigo 1990).

El panorama dialectológico hasta aquí descripto nos presenta entonces un guaraní posreduccional, el de los indígenas en situación externa y libre del control de los padres, y por otra parte el guaraní “extrarreduccional”, cuyo origen es independiente del primero y que hablaban los criollos en las ciudades coloniales. A ello debe agregarse el “guaraní jesuítico”, variedad que en esta época fue posiblemente de uso solo escrito, pero que debió ejercer su influencia desde los volúmenes que circularon entre indígenas así como, seguramente, entre los religiosos que sustituyeron a los jesuitas. A este panorama se suman el español (y quizás el portugués), manejado por algunos criollos e indígenas, y por supuesto el guaraní étnico de los indígenas no integrados en el mundo civil y colonial.

La pregunta general que orienta este trabajo es si hubo en los diferentes sectores de la comunidad guaraníhablante una norma más o menos general de comunicación escrita, un estándar heredado de los padres franciscanos y jesuitas, relativamente unificado si bien tolerando una diversificación mínima (regionalismos y giros locales), o bien si la disolución de la Sociedad de Jesús en el continente significó un descentramiento de normas generales y un desarrollo de normas locales que habían permanecido ajenas al estándar escrito. ¿Qué nos dicen los registros escritos, desviantes de la tradición reduccional, de la situación sociolingüística y sociopolítica posterior a la época jesuítica, y previa o contemporánea al origen de las revoluciones nacionales? ¿Cómo continúa el uso del guaraní de tradición reduccional en esta fase, y qué otros dialectos ingresan en el terreno de la escritura?

Si bien el corpus guaraní posjesuítico nos abre la posibilidad de llevar estos interrogantes al terreno empírico, sabemos que estas preguntas no pueden responderse aquí sino de manera parcial. Es necesario entonces seleccionar una variable lingüística que permita resultados acotados e inspirar nuevas direcciones en la investigación. Asumiendo estas ideas es que presentamos la hipótesis de que la expresión de la pluralidad constituye un indicador de la diversidad dialectal del guaraní del período posreduccional, incluyendo al siglo XIX, pues su comportamiento es diverso y tiene, según intentaremos demostrar, un anclaje en la variable geográfica y social del corpus. Presentamos a continuación un panorama somero de la expresión de la pluralidad en guaraní y de sus tendencias evolutivas en la época colonial.

2. La expresión del plural en la familia lingüística tupí-guaraní

Las lenguas tupí-guaraníes no tuvieron tradicionalmente una distinción nominal de número,¹ pero algunas de ellas han incorporado un morfema de plural, a veces tomado de lenguas con las que estuvieron en contacto, a veces desarrollado por interferencia con una lengua de contacto (Jensen 1999, Cruz 2015). El caso descrito por Cruz para el ñeengatú (tupí-guaraní) tiene especial interés aquí por los paralelos que existen con respecto al guaraní colonial. En efecto, se trata de una lengua tupí-guaraní hablada por mestizos e indígenas en un contexto de etnogénesis colonial, y en contacto permanente con una lengua románica, el portugués. Según los datos aportados por la investigadora brasileña, en esta lengua ocurrió, ya entre los siglos XVII y XVIII, la gramaticalización del cuantificador *(s)-eta* ‘multitud/muchos’ como sufijo de plural, atribuyéndose este fenómeno al contacto con el portugués (Cruz 2015). En el guaraní criollo del Paraguay y Corrientes, por su parte, si bien existe un sufijo de plural, este no se formó a partir del cognado de *(s)-eta*, esto es *(h)-eta*, que sigue indicando ‘multitud/muchos’, sino con un derivado del sufijo de aspecto nominal *-kue* y que es *-kuéra* (Guasch 1983, Cerno 2013).

¿Qué se observa, por su parte, en el guaraní jesuítico? La lingüística misionera fue muy clara en este aspecto. Montoya, en su *Arte*, expresa: “El singular, y plural son de una misma manera, y porque este no tiene distintas notas del singular: usan de la partícula *hetá* que dize muchos, o de los nombres numerales [...]” (Montoya 1640: 2). Restivo es por su parte más explícito:

El plural no se distingue del singular; de las circunstancias se ha de colegir quando es singular y quando plural. Siendo necessario distinguir [...] se pospone la partícula *heta* que significa: muchos [...] Dixe siendo necesario, porque quando no ay necesidad, la dexas: *aypapa* [“yo cuento”] *vaca*, dirá el Indio, y no *aypapa vacaretá* [...] (Restivo 1724: 11-12).

¹ Aunque sí pronominal, diferenciando 1ª y 2ª persona singular de plural (la 3ª persona neutralizando la distinción), y en algunos demostrativos.

Desde el punto de vista diacrónico, estamos ante una “fase cero” donde el plural no existe como mecanismo gramatical, situación semejante a la descrita también por Anchieta para el tupinambá que fue la base del ñeengatú (cf. Cruz 2015). Con todo, si se observa solo la sustancia de la expresión, es decir la palabra empleada para la expresión de cantidad, no es difícil ver que esta “fase cero” del guaraní reduccional está más cerca del ñeengatú que del guaraní criollo moderno, dialecto este último que habría optado por *-kuéra* y no por *(h)-eta* para la expresión de plural (y que dirá *vaca-kuéra* en lugar de *vaca-r-etá* ‘muchas vacas’, por regresar al ejemplo de Restivo).

Por su parte, en todas estas variedades la cuantificación con *(h)-eta* muestra tres posibilidades sintácticas:

(1) *H-eta* *t-endáva* *o-ime*
 3Inac-multitud 3Abs-lugar 3Act-existir
 “hay lugares, son muchos”

(2) *Amotareỹ-r-eta* *o-ime*
 enemigo-Rel-multitud 3Act-existir
 “hay multitud de/muchos enemigos”

(3) *A-ru chendive* *capayu-eta*
 1Act-traer 1Pron.Soc soldado-multitud
 “traigo conmigo muchos caballos”

En (1) la cantidad se expresa como predicado paratáctico con *h-eta* ‘es/son mucho/s’, indicado a partir del prefijo nominal predicativo *h-*. En (2) la cuantificación se da con el mecanismo de la determinación nominal, hecho indicado con el prefijo relacional *r-*. La posibilidad (3) responde a la elisión del prefijo relacional *r-*, probable expresión de una gramaticalización avanzada. Allí la cuantificación abandona el mecanismo de la sintaxis nominal y se produce como sufijación, convirtiendo *-eta* en un ‘plural’ (cf. Guasch 1983).

Es cierto que, hasta hoy, en las variedades del guaraní el empleo de pluralizadores (*-kuéra* o *r-eta*) es opcional, y la representación de una entidad como una o varias es lingüísticamente irrelevante. Ahora bien, el uso del morfema no es arbitrario sino que responde al tipo de entidad denotada, particularidad que el guaraní comparte con otras lenguas que tampoco tienen un plural sistemático. La escala de relevancia es: nombres de parentesco > humanos > animados > inanimados (cf. Link 1991).

Por su parte hay que destacar que *-kuéra* no es básicamente un pluralizador en guaraní reduccional, sino una variante arcaica de *-kue*, la expresión del aspecto nominal perfectivo. No hay nada que indique la acepción plural de *-kuéra* en Montoya, y debemos esperar hasta Restivo para hallar una observación al respecto, aunque restringida a unos pocos ejemplos. En el *Vocabulario* de 1722 leemos: “Solo V. Solamente; estoy solo *cheño* [...]; de plural se puede explicar con *cuera*: *cunumînguera oho* sólo los muchachos fueron”.² De la entrada “todos” rescatamos: “todos de una especie *cuera ñote*: *torocuera ñote*, todos son toros, *cunumînguera ñote* todos son muchachos [...]” (Restivo 1722: 501 y 519). Con todo, no hallamos rastros del uso de *-kuéra* como plural en la gramática de este autor, y es muy difícil hallarlos incluso en todo el guaraní jesuítico (cf. Restivo 1724).

De la descripción de Restivo extraemos que *-kuéra* está relacionado con la restricción o delimitación de entidades que corresponden a un mismo género, acepción que deriva

² En el ejemplo se observa el alomorfo prenasalizado *-ngué(ra)*, que ocurre sufijado a raíz nasal, como aquí *cunumî* ‘muchacho’.

seguramente del significado básico del morfema *-kue(ra)*, el de ‘no pertenencia’ (Dietrich 2011; Cerno 2013). La función de ‘no pertenencia’ indica disolución de relaciones que de otro modo se conciben unidas y que pueden ser a) entre las partes y el todo, b) entre el referente (la “cosa”) y el concepto que lo subsume y, c) en nombres inalienables, la separación entre la entidad poseída y su poseedor. Así, con *-kue* se puede formar, en el guaraní criollo moderno, el aspecto nominal perfectivo, *che-r-óga-cue* ‘mi casa que fue (mi casa)’, ‘mi casa que fue casa (ya no es casa, es una ruina)’. También se pueden formar nombres abstractos: *porã-ngue* ‘belleza’, *ai-gue* ‘fealdad’, y partitivos *mitã-ngue* ‘los (que son) niños’. Con esto no puede dudarse de que el origen de *-kuéra* como plural se vincula con la acepción b) del significado básico de *-kue*, la de designar no directamente al referente sino a la clase de objetos a la que este pertenece. Parece una hipótesis factible que *-kuéra* y *-kue* coexistieron un largo tiempo como variantes (tal la situación en guaraní jesuítico), habiéndose especializado en algunos dialectos la forma bisilábica como “nombre de la clase”, y más tarde como plural, acarreado *-kue* por su parte el significado más antiguo, de ‘no pertenencia’. Con esto surgió, en algunas variedades del guaraní, entre ellas el guaraní criollo, una oposición funcional que históricamente correspondía a un mismo morfema.

Además de aparecer en guaraní paraguayo y correntino modernos, *-kuéra* ‘plural’ existe en variedades del guaraní meridional como el mbyá, el kaiowá/pañ tavyterã y el ñandeva/chiripá, pero no en guaraní chaqueño (ava y tapiete), que conserva *(r)-eta*:

Kaiowa	<i>-kuéry</i> ‘Pl’	(Faría Cardoso 2008)
Ñandeva	<i>-kuéra</i> ‘Pl’	(<i>ibid.</i>)
Mbyá guaraní	<i>-kuéry</i> ‘Pl’	(Dooley 2006)
Guaraní chaqueño	<i>-(r)eta</i> ‘muchos’ / ‘Pl’	(Dietrich 1986, González 2005)

Cuadro 1. Sufijos de plural en lenguas tupí-guaraníes meridionales:

En síntesis, se observa en las variedades tupí-guaraníes históricas la indistinción de número, hecho que quedó documentado en las gramáticas misioneras. Los mismos documentos muestran también las condiciones que dieron inicio a un proceso de gramaticalización a partir del lexema *h-eta*, cuyo punto de partida lo vemos en el guaraní jesuítico y su consumación en el ñeengatú (y en el guaraní chaqueño). Las descripciones modernas del guaraní étnico “meridional” y del guaraní criollo paraguayo y correntino muestran, por su parte, la pluralización con una expresión diferente, *-kuéra* y cognados, que posiblemente constituye la consumación de un proceso que tuvo comienzos siglos antes y que vemos, germinalmente, en la descripción de Restivo, si bien en tanto fenómeno marginal en el dialecto que el jesuita describe, el guaraní reduccional.

3. El corpus

Para el análisis reunimos un conjunto de textos, dispersos en diferentes fuentes y publicaciones, que de ningún modo es exhaustivo pero que quiere ser representativo de la realidad lingüística que nos ocupa. Salvo en algunos casos en que debieron ser reconstruidos,³ muchos de estos documentos pueden conocerse en originales, sobre todo los que fueron

³ Dado a que en varios casos solo se hallan reproducciones de historiadores y críticos hechas con nada o poco conocimiento de la lengua que copiaban, con la consecuente mala interpretación de las letras y diacríticos. Me refiero a Lastarria (1914) y Labougle (1941), pero también a Couchonal y Wilde (2014), que copian (bastante mal) las malas copias reproducidas por aquellos. Tampoco la base LANGAS, con toda su modernidad, reproduce libre de errores los documentos que transcribe en paleografía. Esto conllevó en nuestro caso a una reconstrucción *ad hoc* hecha, curiosamente, no a partir del documento original, inalcanzable, sino de las reproducciones.

publicados en facsímil por el Archivo Nacional de Asunción (ANA 2006).⁴ Los criterios para la selección del corpus fueron: a) pertenecer al período posterior a 1778, diez años después de la expulsión de los ignacianos, a los fines de asegurar la ubicación en la época posjesuítica, b) estar escritos sin demasiadas instancias de *code switching*, para asegurar la uniformidad del registro;⁵ c) que las regiones de la antigua provincia jesuítica del Paraguay se encuentren representadas con equilibrio.⁶ El corpus llega hasta 1831, con un documento escrito por los guaraníes misioneros en Bella Unión, actual Uruguay, en lo que constituye el último testimonio hasta el presente del guaraní jesuítico-reduccional. Por su parte, en 1810 se agrupan una decena de textos que el general Manuel Belgrano mandó a escribir en su campaña al Paraguay y a las Misiones. Estos textos integran con justicia el corpus, cumpliendo el criterio de la época posjesuítica. Con todo, la concentración espacio-temporal y también el propósito de la escritura nos obligan a considerarlo un subgrupo diferenciado de los textos firmados por indígenas. De tal modo dividimos el corpus en dos series de documentos: la primera formada por textos eminentemente misioneros, y la segunda con los textos belgranianos incluyendo (por haber sido escrito en la misma atmósfera política) el decreto de la Asamblea General Constituyente de 1813. Nos referiremos a la primera serie de documentos como “corpus del guaraní posreduccional” (véase el Cuadro 2). Justo sería llamar a la segunda serie, por contraposición a la primera, “corpus del guaraní extrarreduccional”. No obstante preferimos, dado el contexto de su producción concreta, y a la idea política que los motiva, referirnos a él como “corpus del guaraní revolucionario” (Cuadro 3).

Nº	Año	Lugar	Documento
1	1778	Yapeyú	Memorial de Juan Pastor Tayuare [y otros] a sus parientes y amigos.
2	1780	S. Ignacio Guasú	Carta de S. Ignacio Guasú al T. de Gobernador relativa al Corregidor
3	1782	Jesús	Sobre el recurso hecho por el administrador del pueblo de Jesús
4	1783	S. Joaquín	Carta del corregidor y cabildo de S. Joaquín al Gdor. Pedro Melo de Portugal
5	1783	S. Estanislao	Carta del corregidor y cabildo de S. Estanislao al Gdor. Pedro Melo de Portugal
6	1788	Sta. María de Fe	Carta del corregidor y cabildo de S. María pidiendo la expulsión de algunos arrendatarios
7	1788	Sta. María de Fe	Carta de Sta. María de Fe al T. de Gobernador Don J. A. de Yegros
8	1789	S. Joaquín	Carta del corregidor H. Curugua a Don F. Silvero, administrador de S. Joaquín.
9	1800	S/l.	Carta al Virrey Avilés de Damasio Guayaré
10	1800	S. Fco. Javier	Carta al Virrey de Avilés del pueblo de S. Fco. Javier
11	1800	Itapúa	Carta al Virrey de Avilés del pueblo de Itapúa

⁴ Agradezco a la doctoranda María Liz Almeida (Universidad Federal de Rio Grande do Sul) la amabilidad en cedermme sus transcripciones de las cartas facsímiles publicadas en el ANA 2006, lo que contribuyó en mucho a la celeridad de mi trabajo.

⁵ Condición que nos llevó a excluir la famosa carta de Ramón Yrá a sus paisanos (véase Morínigo 1990, también Couchonal y Wilde 2014), así como un “Estado de cuentas sobre ganados y otros bienes administrativos...”, sin indicación de lugar y correspondiente a los pueblos “del Paraná” (ANA 2006: 17-28), ambos con un alto número de préstamos y cambios de código.

⁶ Este criterio nos obligó a excluir algunas cartas de los 7 pueblos orientales, ubicados en el actual Rio Grande do Sul (Brasil), textos correspondientes al mismo período que no pudieron ser incorporados con representatividad (y con tiempo) en nuestra base de datos.

12	1800	Sta. María Mayor	Carta al Virrey de Avilés del pueblo de Sta. M. Mayor
13	1806	Candelaria	Carta al Corregidor y Cabildo de Corpus
14	1813	Candelaria	Carta de José Arypýi al presidente de la junta de Asunción
15	1821	Loreto	Carta de J. M. Gómez a León Esquivel
16	1831	Bella Unión	Carta de los corregidores, caciques y cabildos misioneros de Bella Unión a B. Magariños

Cuadro 2. Corpus del guaraní posreduccional

Este conjunto de 16 cartas es, como dijimos, solo un corpus inicial. Están representadas, si bien no con justeza estadística, tres regiones importantes de la antigua provincia jesuítica: la región noroeste, próxima al río Tebicuary (Santa María de Fe, San Ignacio Guasú, Jesús, San Joaquín, San Estanislao), la región central del Paraná (Candelaria, Corpus, Loreto, Itapúa) y la región sureste próxima al río Uruguay (San Javier, Santa María de Fe, Yapeyú, Bella Unión). Todos estos textos fueron escritos por agentes de la “elite letrada” guaraní, corregidores y secretarios de los pueblos, o sus descendientes, que habían adquirido las letras en las escuelas jesuíticas o pos jesuíticas (donde ya se enseñaba el castellano, cf. Zajícová 2009, Melià 1992), y expresan quejas, denuncias o agradecimientos a diferentes autoridades del poder central de Buenos Aires o Asunción. Los textos [4] a [8] y [13] fueron extraídos de ANA (2006), los textos [1], [9] a [12] y [16], extraídos (y reconstruidos) a partir de Couchonal y Wilde (2014), Labougle (1941) y Lastarria (1914); los textos [2], [3] y varios de los otros consignados en el Cuadro 1, se encuentran en la base LANGAS.

N°	Año	Lugar	Documento
17	1810	Misiones	Oficio al comandante de candelaria Don Thomas Mármol
18	1810	Misiones	Proclama al pueblo paraguayo
19	1810	Misiones	Proclama a los naturales del pueblo de las misiones
20	1810	Misiones	Carta de M. Belgrano a D. Pablo Thompson
21	1810	Misiones	Oficio al Obispo del Paraguay
22	1810	Misiones	Oficio al comandante de Itapúa
23	1810	Misiones	Proclama al Ejército de Operaciones del Norte
24	1810	Misiones	Oficio pasado al Gobernador Intendente del Paraguay Don B. de Velazco
25	1810	Misiones	Oficio de M. Belgrano al Cabildo de Asunción
26	1813	Buenos Aires	Asamblea General Constituyente

Cuadro 3. Corpus del “guaraní revolucionario”

Los documentos 17 a 25, conocidos en conjunto como “proclamas de Belgrano”, fueron escritos a principios de diciembre de 1810 y *Parana rembeýpe*, en “la costa del Paraná”, según se lee al final de varios de ellos. Las coordenadas remiten al campamento de Belgrano en terreno misionero poco antes de invadir el Paraguay. Posiblemente una sola mano estuvo a cargo de la escritura, algún amanuense, no sabemos si indígena o criollo, que tradujo el mensaje de Manuel Belgrano al guaraní. Los destinatarios de estas cartas son las masas populares, ya la propia tropa de soldados, la población indígena o la población paraguaya, a quienes se intenta persuadir del mensaje liberador de la Primera Junta porteña. Se ha especulado con el hecho de que algunas cartas hayan tenido destinatarios privados, especialmente las autoridades paraguayas como el gobernador Velazco, el Obispo o autoridades locales como Pablo Thompson, potenciales enemigos. El hecho de haberse dirigido a ellos en guaraní lleva, no obstante, a suponer que se escribieron como cartas

abiertas o propagandas cuyo destinatario final eran las capas populares (Morínigo 1990).⁷ El último texto, emitido por la Asamblea General Constituyente, constituye un caso aparte, pese a tener como los otros un objetivo propagandístico. Escrita un poco después, y en Buenos Aires, este texto fue la traducción de un decreto promulgado por la misma entidad y traducido también al quechua y al aymara.

En términos metafóricos, puede decirse que en el primer subgrupo de textos los misioneros se dirigen a las autoridades metropolitanas o a la burocracia civil. En el segundo subgrupo, en cambio, son las autoridades metropolitanas, particularmente de Buenos Aires, quienes se dirigen a los misioneros, paraguayos y correntinos.

4. La pluralización en el corpus posreduccional

Veamos ahora cómo se efectúa la pluralización en los documentos del guaraní posreduccional. Para ello contabilizamos todas las referencias a más de un individuo expresadas mediante mecanismos lingüísticos. Incluimos también a efectos contrastivos los usos apoyados en el contexto, que es la forma tradicional más arriba descripta y que a partir de aquí llamamos “marca \emptyset ”.⁸ Presentamos, cada vez que convenga, las relaciones en términos de *types* y *tokens*. Dado que el siguiente cuadro presenta sobre todo la distribución de las formas en el corpus, descartamos en principio los *types*. Consideramos además la pluralización en nombres y en pronombres de 3ª persona. Entre corchetes agregamos el número de documento en que el mecanismo ocurre.

Combinatoria	Forma	Cantidad	Distribución: <i>tokens</i> /[texto]
Con nombres	\emptyset	29	10 [2], 2 [3], 2 [4], 2 [5], 10 [6], 1 [7], 2 [8]
	<i>r-eta</i>	30	5 [1], 9 [2], 4 [3], 3 [4], 4 [8], 1 [9], 1 [13], 2 [14], 1 [16]
	<i>-kuéra</i>	13	1 [3], 12 [6]
Con pronombres	\emptyset	5	1 [3], 2 [6], 1 [8]
	<i>r-eta</i>	1	1 [12]
	<i>-kuéra</i>	7	1 [3], 1 [6], 1 [8], 3 [14], 1 [15]

Cuadro 4: Usos de \emptyset , *r-eta* y *-kuéra* en el corpus posreduccional (*tokens*)

Lo primero que llama la atención es que para la sufijación a nombres *r-eta* es más frecuente que *-kuéra* y cuenta con mayor distribución. El uso tradicional con \emptyset ocurre por su parte con una magnitud similar a *r-eta*, pero inferior al conjunto total de pluralizaciones marcadas. Debe notarse además que en esa serie de documentos la pluralización ocurre, con pocas excepciones, solo con el mecanismo de la determinación, es decir con *r-eta* determinante y no con *-eta* modificador léxico. Las excepciones, *mitâ-eta* ‘niño-PI’, y *yapura-eta* ‘mentira-PI’ (2 *tokens*), que ocurren en [2] y [8], indica que la forma existió en

⁷ Agrega Morínigo (1990: 138): “Escribirlas en guaraní no constituía un sentimiento de político habilidoso para halagar sentimientos regionalistas. Era simplemente una actitud impuesta por una necesidad concreta. El pueblo paraguayo, como el correntino y misionero [...] sólo conocía la lengua indígena”.

⁸ Para contabilizar los casos de marca \emptyset dejamos de lado los nombres inanimados, donde la pluralización es poco pertinente en las lenguas del tipo de plural al que pertenece el guaraní (Link 1991). Para los pronombres hemos contado solo los de 3ª persona, que es aquella donde el guaraní neutraliza la oposición singular/plural que existe para las otras personas gramaticales. Así, referencias a ropa(s), comida(s), remedio(s), etc., que ocurren siempre sin marca en el corpus posreduccional, no se computan. Tampoco se contaron para animados los nombres formados con el nominalizador *-va'e*, donde el uso de *-kuéra* con sentido plural o de *-reta* no ocurre en ningún caso.

algunas variedades y/o registros pero que no fue general. Fuera de estos pocos casos, podemos suponer que *r-eta* (y en esto seguimos las gramáticas coloniales) conservó todavía un significado léxico ('muchos') que favoreció su empleo como determinante, al menos en el registro formal escrito.

Por parte de *-kuéra* debe señalarse que su uso es bastante inferior y, acaso lo más importante, que está restringido casi en su totalidad a un solo texto, el [6], escrito en la reducción de Santa María de Fe, perteneciente a la región noroeste de la vieja provincia jesuítica. Con pronombres, la situación se revierte y es *-kuéra* el sufijo más empleado, un poco por encima de los usos desmarcados y con una distribución mucho más amplia que su empleo con nombres. Esto puede explicarse quizás porque *-kuéra*, que es de hecho un morfema sin significado léxico, puede funcionar mejor combinado a proformas que *r-eta*, palabra que conservaría aún su significado nocional. Por otra parte, en los tres textos en que ocurre con pronombres, los usos de *-kuéra* coexisten con al menos un uso del pronombre desmarcado con referente plural. Esto nos lleva a la pregunta de si existe una distribución complementaria entre ambas formas o si el uso es opcional. Un caso crucial ocurre en [3], donde *haé cueraño* se emplea para referirse solo a 2 personas (y que recuerda al ya citado *cuera ñote* de Restivo 1722: 519), y unas palabras más adelante ocurre *haé-Ø* para el mismo referente dual. Este hecho que indicaría que es el contexto el factor decisivo en el empleo de *-kuéra*, y que no hay una oposición funcional con Ø. Nótese por último en este ejemplo la aféresis de *a* en *cuera(a)ño* 'Pl-solo', que confirma también un estatus no oposicional sino variacional entre *-kue(r)* y *-kuéra*.

Veamos ahora la distribución de los usos según las clases semánticas. Los empleos de *-reta* con nombres de parentesco suman la mitad, con 16 *tokens* en total, y responden a solo dos *types*: *amo reta* 'pariente-muchos' y *ta'y reta* 'hijo-muchos'. Casi todo el resto de los usos se los reparten nombres que denotan humanos, *mbiã reta* 'gente-mucha' con 3 *tokens*, *mitã (r)eta* 'niño/a-muchos', *mboriahu reta* 'humilde-muchos', con 2 *tokens* y *casiques, cuñatai, aba, r-ubicha* y *oficiales* con 1 *token*. El resto ocurre con nombres inanimados: *yapura-eta* 'mentira-muchas' (2 *tokens*) y *aibu reta* 'rumor-muchos' (1 *token*). Se destaca también que el uso de *-reta* suele ir combinado con cuantificadores como *opa(catu)* o *pabê(ngatu)* 'todos', que aporta al sintagma nominal el rasgo de totalidad definida que *-reta* no tiene: *opacatu ñande rayã reta* 'todos nuestros muchos hijos (sin excepción)'. El valor de esta combinatoria y su evolución no puede estudiarse ahora y lo dejamos para futuras investigaciones.

Los usos de *kuéra*, que como dijimos están concentrados en el texto [6], involucran sobre todo al nombre *mĩmba ~ rĩmba* 'ganado', nombre que se aplicó a bueyes y vacas ya en primera época reduccional y que hacia el siglo XVIII también representaba la idea de 'animal' en general (Brignon 2020). Fuera de los usos de *ĩmba cuera* se cuentan dos usos para referentes humanos *h-ubicha cuera* '3Pos-jefe-Pl'/'sus jefes', y *y-capatas-cuera* '3Pos-capataces-Pl', y un ejemplo con referente que arbitrariamente calificamos de no humano, pero asociativamente vinculado a lo humano: *caneô-cuera* 'esfuerzo-Pl'. Todos estos casos ocurren en el mismo texto. El otro caso de *-kuéra* ocurre con el alomorfo *-kue* (realizado *ngue*) *mitã-ngue* 'niño-No.Per'/'(genéricamente) niño'/'los niños' [3]. También aquí es complicado establecer si *-kue* y *-kuéra* son variantes de una misma función básica o dos morfemas distintos (aunque proceden de una misma raíz histórica **pwér*, Jensen 1999). Es cierto no obstante que existe una especialización de *-kuéra* para plural en todas las ocurrencias. Parece entonces que *-kuéra* es ya un morfema distinto de *-kue*. Por lo demás resta resolver la pregunta que plantea la distribución: 12/13 usos del morfema ocurren en la carta [6] de Santa María de Fe. Es tentador establecer el contacto con variedades del guaraní criollo, pues Santa María es la reducción más cercana a la ciudad de Asunción. De todos

modos, no puede descartarse el contacto con dialectos étnicos de indígenas. En cualquier caso, la concentración de formas en un solo texto nos asegura al menos que el uso no es propio del guaraní reduccional, sino de uno de los dialectos tupí-guaraníes que cuentan hasta el presente con este morfema.

Para completar este cuadro, demos lugar a la lista de nombres simples con sentido plural, es decir, los nombres sin marca o con marca cero. Con 10 formas (*types*), los más usados son *rĩmba* ‘animales, hacienda’ (7 *tokens*, 6 de ellos en el texto [6] de Santa María, que abusa de *-kuéra*), *raĩ* ‘hijos’ (6 *tokens*), *aba* ‘hombres’, *cuña* ‘mujeres’, *poriahu* ‘humildes’ (3 *tokens* cada uno), *carai* ‘españoles’, *boya* ‘súbditos’ (2 *tokens*) y con una sola ocurrencia *cunumĩ* ‘niños’, *capayu* ‘soldados’ y *cuñataĩ* ‘muchachas’. Se observa que la posibilidad de la marca cero es bastante vital, con un total de 29 casos (*tokens*) que casi igualan el uso de nombres con *-reta* (30 *tokens*).

Un último aspecto que no debe dejarse de lado es la referencia plural en los muchos préstamos del español que poseen la presencia del sufijo *-s*. Con esto suponemos que el morfema *-s* es productivo, y no fosilizado en fórmulas fijas. Algunos ejemplos nos muestran que, con inseguridades, la distinción singular/plural ocurría en los hispanismos. En [2], la carta de San Ignacio Guasú de 1780, el empleo de *casiques* es regular con significado plural, pero se cuenta una ocurrencia en singular: *Dn. Thomas Abacatu, Casique Principal hupigua yepe ndobaley* “Don Thomas Abacatu, aunque es cacique principal, no sirve”. En la misma carta en cambio leemos *casique* para “caciques”: *ñemboè Casique roquême ára ñabo* “el rezo en la puerta de [las casas de] los caciques (*Casique*)”. Un caso semejante de inseguridad en el uso del morfema *-s* ocurre en el texto [1], carta de Yapeyú de 1778. El hecho se nota en el siguiente pasaje:

Sabado Misa oparire catu Casa Capitularpe opa Casiques oronoõmba, acoype catu ore Casiques Dn. Feliz Arey [upe] ereñemeê preso héy, hae noñemeêsey

El sábado después de la misa en la casa capitular nos reunimos todos los caciques (*opa casiques*), y allí nuestro cacique (*ore Casiques*) Don Félix Arey “entréguese preso”, le dijo, pero no se entregó.⁹

Más adelante la forma singular se emplea para el mismo individuo Félix Arey: *haete oroguenosê Cacique ibĩraqua oĩahe gui* “y sacamos finalmente al cacique (*Casique*) de la cárcel”. Este uso contrastivo muestra que el saber lingüístico de la lengua extranjera, el español, no siempre estaba interferido por el guaraní. Parece que se desarrollaba en el español hablado por los indígenas la función del plural nominal. Otras formas en español empleadas con morfema *-s* son: *gril[l]os* [2], *cabildos* ‘cabildantes’, *toros*, [4] *haciendas*, [5] *tributos*, [6] *bacas*, *yeguas*, [8] *cantaros*, *bateas*, [11] *obasallos* ‘sus vasallos’, [14] *ore oficiales*, [15] *co soldados*, *noticias*, *familias* [16] *missioneros*. En total contamos en este corpus 60 préstamos (*tokens*), que corresponden a 28 formas (*types*). La mayoría animados y, entre los inanimados, quitando *grillos*, posible plural fosilizado, llama la atención *bateas*, donde *-s* es muy notable por tratarse de un nombre de clase inanimado, clase donde el plural es innecesario en el guaraní. En el mismo texto, el [8], ocurre además el único préstamo con artículo y concordancia de número: *los cantaros*. Es el primer paso hacia un *code mixing* donde en el guaraní de los indígenas se introducen sintagmas completos procedentes del español.

⁹ Mi traducción. La de la época se lee en Labougle (1941): “el Sabado acabado la misa nos juntamos todos en la casa capitular nosotros los casiques, y ali mesmo le dijo el cacique Don Feliz Arey, que se diera preso, el cacique no quiso Darse (o no obedezio)”. Es incómoda la ausencia del sufijo dativo *upe* en el texto. La introducimos siguiendo el sentido de la traducción de la época.

El artículo definido castellano viene también con el empleo de fraseología española, en este caso, en las formas de decir la hora: [2] *las doce ramo* [14], *hasta las doce pebe*. Pero en tanto partes de un discurso repetido no debemos considerarlas verdaderos artículos. Otros usos del sufijo de plural -s, acaso fosilizado, se observa en fórmulas [10] *Dios guarde mas años*, *Dios guarde muchos años*.

El siguiente nivel de la influencia de la lengua de contacto es el *code switching*. En los fragmentos en español se descubren las particularidades que existen hasta hoy en las variedades con interferencia del guaraní, por ejemplo en el español paraguayo y del nordeste argentino. En los pasajes se nota la no concordancia de número o el empleo del morfema plural en un solo componente del sintagma: *por todo los cavildo* [6], *tres missa cantada* [10], *1800 años* (“año de 1800”) [10], *segunda personas* [14].

La contraparte de este fenómeno es el préstamo léxico sin el morfema plural, es decir de la sustancia semántica hispánica que se adapta al tipo guaraní con el uso de \emptyset : *Buey araquaa oyucace baè* ‘los que quieren matar bueyes adiestrados’, *ore rañ estanciero* ‘nuestros hijos estancieros’, etc. De este tipo hay 18 *tokens* y 14 *types* en el corpus. Se descubre también la tendencia a la neutralización de -s en los préstamos cuando el nombre es inanimado: *opa instrumento* ‘todos los instrumentos’ [14], *quatro soldados con arma y cartuyo* [14].

Dejando de lado los empleos en contexto de *code switching* y reproducción tradicional, sintetizamos en el Cuadro 5 el conjunto de préstamos del español con sentido plural en la serie de textos posreduccionales. Distribuimos los dos mecanismos hallados, \emptyset y -s, en clases semánticas de “animados” e “inanimados”, dado que no ocurren hispanismos en el campo del parentesco y la oposición “humano” vs. “animado” no parece pertinente.

	Total	- \emptyset		-s	
		Animado	Inanimado	Animado	Inanimado
<i>Types</i>	32	10	4	14	4
<i>Tokens</i>	79	13	5	56	5
Totales parciales en <i>tokens</i>		18		61	

Cuadro 5. La pluralización en los préstamos del español

El cuadro 5 permite observar que la cantidad de préstamos marcados con -s es mayor que los préstamos no marcados (totales parciales). La cantidad comparada entre *types* y *tokens* indica que el uso del hispanismo con -s puede ser regular en la repetición de unos pocos *types*, no sabemos si con sistematicidad o como formas fosilizadas, pues *caciques* con 21 *tokens* y *cabildos* con 14, palabras de la burocracia administrativa, suman más de la mitad de los empleos de -s (45 *tokens*). Como ya se ha dicho, el uso eventual de algunas de estas formas en singular y ciertas ultracorrecciones, indican un bilingüismo incipiente, en contexto de un aprendizaje asistemático y un manejo imperfecto del castellano. Por último, se nota que no hay muchas diferencias en la distribución de \emptyset o -s para animados o inanimados, pero sí que hay más posibilidades que un animado lleve la marca, lo cual responde a una tendencia interna del guaraní y habla de cierto nivel de interferencia en el español de los indígenas.

5. La pluralización en el corpus “revolucionario”

Veamos ahora el empleo de las formas *r-eta* y *kuéra* en la segunda serie de documentos del corpus:

Combinatoria	Forma	Cantidad	Distribución: <i>tokens</i> /[texto]
Con nombres	∅	15	1 [19], 3 [23], 4 [24], 1 [25], 6 [26]
	<i>r-eta</i>	25	1 [17], 2 [18], 2 [19], 4 [20], 1 [21], 1 [22], 4 [23], 4 [24], 6 [25]
	<i>-kuéra</i>	45	1 [17], 4 [18], 7 [20], 8 [23], 13 [24] 8 [25], 4 [26]
Con pronombres	∅	2	1 [21], 1 [24]
	<i>r-eta</i>	0	-
	<i>-kuéra</i>	5	2 [20], 3 [24]

Cuadro 6. Usos de ∅, *r-eta* y *-kuéra* en el corpus “revolucionario”

Varios puntos deben destacarse. En principio, que el uso de formas desmarcadas con sentido plural ha disminuido significativamente frente a las formas marcadas. En segundo lugar, que *-kuéra* es más empleado que *-reta*, y que la cantidad de usos del primero casi duplica al segundo. En tercer lugar, que ambas formas están distribuidas en prácticamente todos los documentos y sus usos coexisten en varios de ellos (solamente en 19, 21, 22 y 26 falta alguna de las dos formas). Estas tres características son diferentes a lo que vimos para la serie de documentos del guaraní posreduccional. Solo en el uso insignificante de *-reta* con pronombres encontramos un paralelismo. Por lo demás, en el corpus revolucionario *-kuéra* vuelve a superar con mucho a los usos con marca cero, que hallamos solo en dos casos: *ambuae upe* ‘a los otros’ [21] e *ychupe* ‘a ellos’ [24].

Las ocurrencias de *-reta* están por otra parte aumentadas gracias al uso de una forma concreta, *capayu eta* ‘soldados’, expresión que cuenta con 15 usos. Sacando estos *tokens*, la cantidad de pluralizaciones con *-reta* se reduce a 10. Nótese además que la pluralización de *capayu* se realiza con el alomorfo con menor sustancia fónica, *-eta*, y solo se cuenta un caso de *capayu reta* [24]. Con *-kuéra* ninguna forma concentra de manera tan desmesurada los usos, y descontando *capayu cuera* ‘soldados’ (5 *tokens*), *amo cuera* ‘parientes’ (4 *tokens*), y *taba cuera* ‘pueblos’ (3 *tokens*), el resto de las expresiones se repiten poco o nada (*ase cuera* ‘personas’, *carai cuera* ‘españoles’ *aba cuera* ‘hombres’, *yǃĩ cuera* ‘tierras/provincias’ tienen 2 *tokens*). Parece pues que *capayu eta* es la forma institucional de designar a los soldados en este corpus.¹⁰

Con respecto a la distribución según las clases semánticas, interesa señalar que los nombres de parentesco no ocurren con *-reta* sino con *-kuéra*: *amo cuera* ‘pariente-PI’, con 4 *tokens*, seguido de *-ru cuera* ‘padre-PI’, *-rĩbĩ cuera* ‘hermano mayor (del varón)-PI’, *-raĩ cuerĩ* ‘hijo (del varón)-PI’, con 1 *token*. Con respecto a los animados, no hay exclusividades y dos sustantivos emplean ambas formas, por ejemplo. *ase reta/cuera* ‘persona-PI’ y *capayu (r)eta/cuera* ‘soldado-PI’. Los usos con *-reta* por su parte son pocos: *Paraguay-gua reta* ‘Paraguay-Gen-mucho’, *tetâ-eỹ-guára-reta* ‘país-Neg-Gen-mucho’ ‘los que no son del país’, *boya reta* ‘siervo-muchos’, *tabỹ reta* ‘impostor-muchos’. En contraste, la productividad de *-kuéra* es alta y sufija expresiones como *ase* ‘persona’ *carai* ‘español’, *ava* ‘indígena’, *ruvicha* ‘superior’, *irũ* ‘compañero’ *capayu* ‘soldado’, *yvypóra* ‘habitante’, *mburubicha* ‘jefe’ y *arandu* ‘sabio’, y varios gentilicios formados con el sufijo *-ỹgua* (*Misiones-ỹgua-cuera* ‘misioneros’, *Paraguay-ỹgua-cuera* ‘paraguayos’, etc.). Para inanimados también existe una preferencia por *-kuéra* muy por encima de *-reta*, si bien la mayoría son nombres con poseedor

¹⁰ Expresión mixta formada de esp. *capa* y g. *yu* ‘amarillo’, que remite al uniforme militar del Cuerpo de Dragones. La palabra ocurre ya en el guaraní posreduccional (texto [2] de nuestro corpus) y no es, por tanto, exclusiva de los textos belgranianos. Debo a Harald Thun y Juan Manuel Sureda (asociación Flor del Desierto) la inspiración y la información, respectivamente, sobre *capayu* como “capa amarilla”. La palabra no se encuentra en ningún diccionario jesuítico ni de la época presente.

humano, donde la pluralidad parece referirse al poseedor, y por extensión al poseído. La lista es extensa: *-emimbota* ‘voluntad’ *-coty* ‘lado’, *-ekorâ* ‘conducta’, *-esa* ‘ojos’, *-paũme* ‘medio’, *-eko katupyry* ‘virtud’, *ñe’ẽ* ‘palabras’, *-ekove* ‘vida’, *-uguy* ‘sangre’. Otros casos son *táva* ‘pueblo’, *yvy* ‘tierra’/‘provincia’, *mba’e* ‘cosa’. Se destaca un caso de combinación (algo redundante) de ambas formas: *taba cuera eta* ‘pueblo-Pl-mucho’ ‘muchos pueblos(?)’, en [25].

Toca ver si existen hechos de pluralización a partir de la incorporación de lexemas o morfemas de la principal lengua de contacto. El resultado es nulo, pues si en las proclamas de Belgrano se observan muy pocos préstamos del castellano, ninguno de ellos ocurre en plural. Si bien en el texto del decreto de la Asamblea Constituyente se observa algo más la influencia del español (incluyendo la conjunción negativa *ni... ni...*), tampoco cuenta este con formas en plural. Se nota que el corpus revolucionario, en tanto parte de una comunicación oficial, intenta el purismo lingüístico, si bien este no nos parece precisamente construido a partir de la norma jesuítica.

En síntesis, uso de *-kuéra* y *-reta* casi como variantes, amplia preferencia de *-kuéra*, valor plural de *-reta* muy evolucionado con el uso muy frecuente de la forma devenida sufijo *-eta*, evitación del *mixing code* y de préstamos. No nos caben dudas de que estamos ante una variedad diferente al guaraní misionero, y el origen, historia y posición de este dialecto dentro de la arquitectura variacional del guaraní colonial queda todavía por investigar. Más adelante propondremos nuestra hipótesis al respecto.

6. Notas sobre la expresión de plural en el guaraní paraguayo del siglo XIX

Los primeros registros del guaraní paraguayo cuentan con interesante información sobre los mecanismos de pluralización que estamos analizando. Veremos qué ocurre en los apuntes del comerciante y viajero inglés W. C. Ouseley, realizados por él mismo en el Paraguay hacia 1850, y que la British Library colecciona bajo el título de *Grammatical Collections for the Guaraní Language*.¹¹ Se trata de una primera y vasta gramática y fraseología del guaraní paraguayo de esa época. Sobre la función del número nos dice Ouseley: “No hay distinción entre el singular y el plural, sino en el uso del adjetivo *heta*, muchos, ó de los numerales – ut *heta cuña*, muchas mugeres, *mbohapy cuña*, tres mugeres...” (Ouseley 1853: 13). Más adelante apunta el autor: “it seems as if substantives have no change in plural” (*ibid.*: 282). Los ejemplos y las glosas castellanas indican que la norma tradicional se conserva: “mi ojo - mis ojos / *che resa* // tu ojo – tus ojos / *nde resa* ...” (*ibid.*: 327), “vuestras casas *pende roga*” (*ibid.*: 316), y a menudo se encuentran expresiones castellanas en plural con correspondientes nombres simples en guaraní: *nereindy* ‘hermanas’, *okáraygua* ‘paisanos’, etc. No obstante, se descubren también, en textos de la fraseología tradicional, algunas secuencias como la que sigue: “Have you bathed the horses, *remboyahu pa los cavallu*?” (subrayado nuestro). En otro diálogo referido a una negociación sobre pieles de caballo, el referente se representa con tres significantes: *cavallu pire*, *los pire* y *la pire* (*ibid.*: 91), donde Ø alterna con *los* y con *la*. Estamos ya ante una etapa avanzada del uso de artículo español como pluralizador, con las formas *lo(s)* ~ *la(s)* integradas en la variedad vernácula (Thun 2006, Cerno 2010). Tales usos nos recuerdan que el documento [8] anticipa en la serie del guaraní posreduccional el mismo fenómeno: *los cantaros*. Pero en el guaraní paraguayo decimonónico expresado en Ouseley sobresale la integración del artículo en un sintagma guaraní, lo que representa un estadio superior hacia una lengua mixta.

¹¹ Agradezco especialmente a Christian Wilson (Universidad Católica de Salta) la localización y registro del documento, y la posterior facilitación del mismo para este estudio.

Por otra parte, en tanto las secciones de gramática ignoran fenómenos de contacto que se descubren en los diálogos didácticos y fraseología, podemos suponer en este texto cierta representación diglósica de la lengua. Parece que los elementos alóglotas pueden ocurrir en el uso coloquial, pero para géneros con tradición escrita (como la gramática) se espera un uso ejemplar. ¿Estamos ya ante un principio de diferenciación entre el guaraní puro o “guaranieté” y el guaraní mezclado o “yopará”? (Dietrich 2010). La pregunta que no puede responderse aquí y la dejamos solo planteada.

Un uso de *-reta* ocurre con una importante nota sociolingüística. Junto a la expresión *mbya reta*, traducida como “la concurrencia”, Ouseley anota “g. antiguo y misionero”. No sabemos si por referencias de segunda mano, o por haber tenido contacto con los guaraníes de las ex misiones al sur del río Tebicuary, lo cierto es que se puede sospechar a partir de aquí una cierta vinculación entre *-reta* y el guaraní reduccional, y una diferenciación diatópica clara con el guaraní de los civiles paraguayos.¹² Los usos de *-kuéra* por su parte no parecen ser muchos pero indican que el morfema era activo y con significado de plural: “animas / *â ngue*, las ánimas / *â nguera*” (*ibid.*, 217-218), *angaipa cuera* ‘los pecados’ (*ibid.*, 238). El uso de *-kuéra* con proformas parece más productivo, y se nos ofrecen las siguientes opciones para indicar el plural pronominal: “*haé* or *haé cuera*, *ñande* or *ñande cuera*, *peê* or *pende cuera*” (*ibid.*, 119).

En síntesis, tenemos la existencia de cierta conciencia normativa, expresada en las notas gramaticales, una cierta conciencia de la variación diatópica del guaraní,¹³ y un uso algo desvinculado de la normativa, que se representa en diálogos y la densa fraseología tradicional que el autor copia. Estos apuntes testifican usos concretos de *-kuéra* en su forma más gramaticalizada (con inanimados, con pronombres), una cierta presencia de *-reta* para plural, aunque en una ocasión asociado al “guaraní misionero”, y el empleo del artículo plural español, si bien asignado al uso coloquial.

El punto final de nuestro análisis lo constituye la revista *Cacique Lambaré* (1867), publicación militar para las tropas paraguayas durante la Guerra de la Triple Alianza. Se trata del primer impreso que documenta el guaraní paraguayo. Se observan en sus textos varios fenómenos propios de una lengua mixta, que anticipan el actual “yopará” (Cacique Lambaré, 1867; véase también Lustig 2006). No podemos hacer sino un breve análisis. El empleo de *-kuéra* alcanza aquí su grado más alto. Damos algunos ejemplos: *kamba kuéra* ‘los negros’, *ñande rembireko kuéra* ‘nuestras esposas’, *h-embiguái kuéra* ‘sus esclavos’, *isoldado kuéra* ‘sus soldados’, *h-esa kuéra* ‘sus ojos’. Con pronombres de 3ª persona el uso es sistemático cuando el referente es plural: *ha’e kuéra* ‘ellos’, *hese kuéra* ‘con ellos’, *chupe kuéra* ‘a ellos’, etc. Los usos de *-reta* (que aquí es solo *-eta*) parecen especializarse en algunas fórmulas *che ra’y reta* ‘mis hijos’, *mbya eta* ‘la gente’. Las ocurrencias de nombres con Ø son posibles, pero pocas: *h-embiguái* ‘sus esclavos’.

Sintetizando, el guaraní paraguayo muestra un uso de los mecanismos estudiados muy semejante a lo que observamos en el corpus “revolucionario”, solo diferenciado de él por su tendencia a la mezcla de lenguas.

¹² Los ex pueblos jesuíticos del Paraguay fueron recién disueltos en 1848 por el presidente Carlos Antonio López, quien confiscó sus bienes e interrumpió con ello el viejo régimen de comunidad. El hecho muestra que en el Paraguay hubo una población misionera más o menos homogénea para la época en que Ouseley escribe. Por contraste, los pueblos guaraníes bajo la administración de Buenos Aires, en los actuales Misiones (Argentina) y Rio Grande do Sul (Brasil), padecieron las guerras, el éxodo y una dispersión ya consumada hacia 1830.

¹³ Las notas sociolingüísticas en este precioso, extenso y todavía nada estudiado documento refieren por lo menos a cinco variedades. Repetidas aquí y allá junto a una docena y media de expresiones, indican: “antiguo”, “misionero”, “guaireño” “caigua” y “Corrientes”.

7. Discusión

El parentesco que se observa entre el guaraní revolucionario y el guaraní paraguayo, en lo que hace al mecanismo de pluralización, conduce a revisar algunos presupuestos vinculados con el dialecto empleado por el o los amanuenses de Belgrano para escribir las proclamas. También lleva a replantear cuestiones sobre el perfil sociolingüístico de estos escritores o traductores. Lo que la literatura especializada nos dice es que las proclamas de Belgrano fueron escritas en guaraní jesuítico. Leemos a Bartomeu Melià:

En ninguna manera se trata del guaraní criollo. Belgrano, aún dirigiéndose al obispo de Asunción, al gobernador español [...] emplea el “guaraní misionero” o “jesuítico”, en realidad la única lengua literaria para la época. En fin de cuentas, los destinatarios reales de estos mensajes eran las tropas, y estas estaban formadas probablemente por guaraníes de las antiguas misiones (Melià 1992: 194).

Un tercio de siglo después la idea sigue en vigor, hecho entendible por la falta de estudios dialectológicos sobre el guaraní colonial. Sí hubo mayores estudios sociohistóricos, sobre todo a partir de la tesis de Eduardo Neumann sobre la “elite letrada” de los guaraníes misioneros y su aporte a la escrituralidad en las reducciones (Neumann 2005). Nos parece que la idea de que muchos guaraníes misioneros dominaron la escritura y la lectura condujo al presupuesto inmediato de que los escritos en guaraní, por lo general, si no corresponden al género religioso, y si no hay otras indicaciones, vienen de la pluma de un indígena de las reducciones. Así leemos en una tesis reciente, en referencia a las proclamas de Belgrano, que “les traducteurs pourraient avoir été des lettrés des missions guarani” (Boidin 2017: 62). No debemos descartar que muchos criollos bilingües pudieron haberse adiestrado en el arte de la escritura (en español) en ciudades como Asunción, Corrientes y Buenos Aires. No es difícil pensar que este hipotético criollo, letrado y culto (¿posiblemente un cura?), pudo haber aprendido el alfabeto guaraní, que en esa época no divergía en mucho del alfabeto español (con la excepción de los diacríticos), y con la ayuda de uno de los manuscritos o impresos que circularon en el ambiente eclesiástico animarse a la redacción o traducción de textos. El caso de las Proclamas de Belgrano, donde el uso del plural se desvía, tanto en su forma como en su función y frecuencia, así del guaraní reduccional como del posreduccional, puede explicarse por una familiarización del escritor con la norma del guaraní criollo (paraguayo o correntino). Solo la actitud de purismo lingüístico es diferente, en el corpus revolucionario, del fenómeno de la pluralización sistemática con *-kuéra* que se observa en el periódico paraguayo *Cacique Lambaré* (1867). Es evidente que la solemnidad de la comunicación oficial que emprendía Belgrano operó en el escritor o traductor, quien posiblemente conocía el desprestigio del guaraní mezclado y habría absorbido la ideología “purista” que transmiten las gramáticas misioneras.¹⁴ Su renuncia al empleo de préstamos del castellano conlleva además a una actitud de fidelidad lingüística que los guaraníes de la época ya no conservaban, como se ha visto.

Así, el autor de las proclamas nos parece menos un indígena misionero que un criollo bilingüe. El rasgo que aquí interesa, la alta frecuencia del morfema plural, tuvo que haber surgido en este ambiente social. No estamos lejos de la tesis de Morínigo sobre la génesis del guaraní criollo por imitación de la variedad de los bilingües cultos. El autor, distinguiendo entre el “guaraní misionero” y el “dialecto cario asunceño”, asevera:

¹⁴ Recordemos las famosas palabras del jesuita José Cardiel donde califica de “jeringoza” y de lengua “corrupta” al guaraní criollo dado su alto grado de hispanización (véase Zajícová 2009: 26).

[...] una razón fundamental de su singularidad [del guaraní asunceño] era la del bilingüismo de los miembros de mayor influencia en la comunidad hispano-guaraní que contaminaban su expresión guaraní con los hábitos de pensar en español. Estas expresiones, por la razón del prestigio social de sus hablantes eran recibidas sin trabas por los demás miembros del grupo, sin consciencia de unos ni de otros, de que la lengua vernácula se distorsionaba (Morínigo 1990: 78).

El origen “porteño” de los documentos y su ámbito de producción, que fue la esfera oficial revolucionaria, invitan también a pensar que podría tratarse de una variedad usada en la por entonces “gran aldea” (*tabuzu guazu* “gran capital” según [23], [24] y [25]). Si esto fuera confirmado, podría hipotetizarse en la presencia de un guaraní extrarreduccional hablado en Buenos Aires, con elementos del guaraní “criollo” usado en Paraguay y en Corrientes en la misma época, y con al menos una variedad escrita, caracterizada por su evitación de los préstamos del castellano.

8. Conclusiones

En este trabajo hicimos referencia a un sufijo nominal de plural en varias lenguas tupí-guaraníes. Observamos una distribución areal del morfema que expresa la categoría. Mientras que en las lenguas de regiones próximas al tupí (el Guairá, el Tape) el proceso tomó como base un cognado de *-reta*, en las lenguas meridionales (kaiowá, ñandéva, mbyá, guaraní paraguayo) ocurrió lo mismo a partir de cognados de *-kuéra*. El guaraní jesuítico y reduccional corresponden a las lenguas con *-reta*. Evidencias del ñeengatú apoyan la idea de que el plural nominal surge en todas estas variedades a partir del contacto con las lenguas iberorrománicas en tiempos coloniales. El guaraní reduccional diverge del guaraní criollo del Paraguay y Corrientes con relación al rasgo aquí analizado. Si bien todavía deben estudiarse otras variables lingüísticas, mostramos que el guaraní empleado a principios del siglo XIX por los agentes de la Revolución de Mayo diverge en los mecanismos de pluralización del guaraní reduccional y no puede ser considerado como una manifestación del guaraní jesuítico (o “clásico” o “misionero”), sino más bien como una variedad del guaraní criollo (paraguayo y correntino). El estudio de los primeros documentos del guaraní paraguayo muestra, por otra parte, un principio de separación diafásica en donde una “variedad alta”, vinculada a la corrección gramatical y al purismo lingüístico, diverge de un estilo coloquial más permeable a los hispanismos. Es posible que esta ideología haya operado en la producción de los textos revolucionarios.

Después de 1810, la importancia numérica y cultural de la sociedad guaraní hablante (criolla y reduccional) conllevó al uso escrito propagandístico de la lengua. Se optó por un dialecto algo diferente del estándar jesuítico, no sabemos si por desconocimiento de la variedad, o porque la situación política se había transformado, opacado el esplendor de las antiguas reducciones y la identidad social de sus indígenas. Lo cierto es que en 1810 no se escribió ya el guaraní misionero, sino el habla en uso en las ciudades criollas por parte de bilingües cultos. El guaraní reduccional, a su vez, se escribía para la misma época, aunque algo descentrado de la que fuera su norma general. La estandarización jesuítica se disgregaba, llegaban a la escritura expresiones no estándar entre las que se hallaba el español que los indígenas aprendían incrementando su bilingüismo. En esto el guaraní reduccional se parece, en su etapa final, al guaraní yopará o guaraní mixto de nuestra época, y el guaraní extrarreduccional (paraguayo, correntino) halla en sus escritores cultos los primeros agentes de una ideología de fidelidad lingüística todavía persistente en la comunidad hablante del Paraguay.

Bibliografía

Fuentes documentales

- Archivo Nacional de Asunción [=ANA]. 2006. *Documentos en guaraní 1770-1850*. Asunción: CF Impresos.
- Cacique Lambaré*. 1867. [Disponible en Internet : http://bibliotecanacional.gov.py/hemeroteca/cacique_lambare_1867-1868.]
- Labougle, Raúl de. 1941. *Litigios de antaño*. Buenos Aires: Coni.
- Langues Générales d'Amérique du Sud* [=LANGAS]. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, Institut National des Langues et Civilisations Orientales, Sorbonne Nouvelle, París III. [Disponible en Internet: <https://www.langas.cnrs.fr/#/description.>]
- Lastarria, Miguel de. 1914. *Colonias orientales del Río Paraguayo o de la Plata. Documentos para la Historia Argentina*. Tomo III, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ouseley, William C. c. 1853. *Grammatical Collections for the Guarani Language*. British Library. Add. Ms. 27601.
- Restivo, Pablo. [1722] 1893. *Vocabulario de la lengua guaraní*. Edición de Christian Frederich Seybold. Stuttgart: Kohlhammer. [Disponible en Internet: <https://archive.org/details/vocabulariodelal00ruiz.>]
- Restivo, Pablo. [1724] 1892. *Arte de la lengua guaraní*. Pueblo de S. María La Mayor: Imprenta jesuítica. Edición de Christian Frederich Seybold. Stuttgart: Kohlhammer. [Disponible en Internet: <https://archive.org/details/artedelalenguagu00ruiz.>]
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1640. *Arte, y bocabulario de la lengva gvarani*. En Madrid por Iuan Sanchez. [Disponible en Internet: http://www.archive.org/details/bub_gb_JuQSMd57XS8C.]

Fuentes secundarias

- Boidin, Capucine. 2017. *Mots guarani du pouvoir, pouvoir des mots guarani. Essai d'anthropologie historique et linguistique (XIX-XVI et XVI-XIX siècles)*. Habilitation à diriger des recherches. Université Sorbonne Nouvelle Paris 3.
- Brignon, Thomas. 2020. "De Montoya a Restivo. Apuntes para un estudio sistemático de los vocabularios castellano-guaraní en el Paraguay jesuítico (1640-1722). *Cuadernos de estudios del siglo XVIII* 30: 37-67. [Disponible en Internet: <https://reunido.uniovi.es/index.php/CESXVIII/issue/view/1200.>]
- Cerno, Leonardo. 2010. "Spanish Articles in Correntinean Guaraní. A Comparison with Paraguayan Guaraní". *Language Typology and Universals* 63: 1. 20-38.
- Cerno, Leonardo. 2013. *El guaraní correntino. Fonología, gramática, textos*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Cerno, Leonardo y Thomas Brignon. 2020. "Los *Manuscripta Americana* 12 y 13. Pistas textuales, intertextuales y contextuales para la caracterización de dos manuscritos guaraníes". *Manuscripta Americana. Indigene Handschriften aus Mittel- und Südamerika in Berlin und Krakau (16.-19. Jh.) / Indigenous manuscripts from Middle and South America in Berlin and Krakow (16th to 19th c)*, ed. por Angelika Danielewski. 79-119. *Bibliothek und Wissenschaft* 53, Wiesbaden: Harrassowitz.
- Couchonal, Ana y Guillermo Wilde. 2014. "De la política de la lengua a la lengua de la política. Cartas guaraníes en transición de la colonia a la era independiente". *Corpus* 4: 1. [Disponible en Internet: <http://www.corpusarchivos.revues.org/774.>]

- Cruz, Aline da. 2015. "The rise of number agreement in Nheengatu". *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 10: 2. 419-439.
- Dietrich, Wolf. 1986. *El idioma chiriguano*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Dietrich, Wolf. 2010. "Lexical evidence for a redefinition of Paraguayan 'Jopará'". *Language Typology and Universals* 63: 1. 39-51.
- Dietrich, Wolf. 2011. "La función del sufijo guaraní *-kue/- (n)gue*". *UniverSOS* 8. 65-78.
- Dooley, Robert A. 2006. *Léxico Guaraní: Dialeto Mbyá. Introdução, esboço gramatical e referências*. Cuiabá: SIL. [Disponible en Internet: <http://https://www.sil.org/resources/archives/72343>.]
- Faría Cardoso, Valeria. 2008. *Aspectos Morfosintáticos da Língua Kaiowá*. Tesis doctoral inédita. Directora: Lucy Seki. Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Estudos da Linguagem.
- González, Hebe Alicia. 2005. *A Grammar of Tapiete (Tupí-Guaraní)*. Tesis doctoral. Graduate Faculty of Arts and Sciences: University of Pittsburgh.
- Guasch, Antonio. [1956] 1983. *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Ed. Loyola.
- Jensen, Cheryl. 1999. "Tupí-Guaraní". *The Amazonian Languages*, ed. por R. M. W. Dixon & Alexandra Aikhenvald. 125-173. Cambridge: Cambridge University Press.
- Link, Godehard. 1991. "Plural". *Semantik/Semantics. Ein internationales Handbuch der zeitgenössischen Forschung/An International Handbook of Contemporary Research*, ed. por Arnim von Stechow & Dieter Wunderlich. 418-440. Berlin/New York: De Gruyter.
- Lustig, Wolf. 2006. "La lengua del 'Cacique Lambaré' (1867), primer modelo de un guaraní literario". *Guaraní y "Mawetí-Tupí-Guaraní"*. *Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*, ed. por Wolf Dietrich & Haralambos Symeonidis. 241-258. Münster: Lit Verlag.
- Medan, Diego. 2018. "La Explicacion de el Catechismo de Nicolás Yapuguay (1724) a la luz del ejemplar de la colección Arata". *IHS - Antiguos Jesuitas en Iberoamérica* 6: 1. 40-60.
- Melià, Bartomeu. 1992. *La lengua guaraní del Paraguay*. Madrid: Mapfre.
- Morínigo, Marcos Antonio. 1990. *Raíz y destino del guaraní*. Asunción: Universidad Católica de Asunción.
- Neumann, Eduardo Santos. 2005. *Práticas letradas guaraní: produção e usos da escrita indígena (séculos XVII e XVIII)*. Tesis doctoral. Universidade Federal do Rio de Janeiro. [Disponible en Internet: http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetalheObraForm.do?select_action=&co_obra=107879.]
- Thun, Harald. 2006. "'A dos mil la uva, a mil la limón'. Historia, función y extensión de los artículos definidos del castellano en el guaraní jesuítico y paraguayo". *Guaraní y "Mawetí-Tupí-Guaraní"*. *Estudios históricos y descriptivos sobre una familia lingüística de América del Sur*, ed. por Wolf Dietrich & Haralambos Symeonidis. 357-414. Münster: Lit Verlag.
- Wilde, Guillermo. 2016. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: Sb.
- Zajícová, Lenka. 2009. *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Madrid/Frankfurt am Main: Vervuert/Iberoamericana.

Abreviaturas

- 1 = primera persona
2 = segunda persona

3 = tercera persona
Abs = absoluto
Act = activo
Inac = inactivo
Gen = gentilicio
Neg = negación
No.Per = categoría de 'no pertenencia'
Pl = plural
Pos = posesivo
Pron = pronombre
Rel = prefijo relacional
Soc = sociativo